

**EL IDEAL POLÍTICO NIETZSCHEANO: LA ARISTOCRACIA; UNA
ALTERNATIVA POLÍTICA**

JAVIER ANDRÉS HERRERA SANTANA



**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2014**

**EL IDEAL POLÍTICO NIETZSCHEANO: LA ARISTOCRACIA; UNA
ALTERNATIVA POLÍTICA**

JAVIER ANDRÉS HERRERA SANTANA

Trabajo de grado para optar por el título de Filósofo

Directora:

MÓNICA MARCELA JARAMILLO-MAHUT

Doctora en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2014

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. NIETZSCHE Y SU IDEA POLÍTICA	14
1.1-NIETZSCHE LEJOS DEL FASCISMO	19
1.2-LA TRAGEDIA GRIEGA	25
1.3-EL ARTE TRÁGICO COMO EDUCACIÓN	29
2. LA ARISTOCRACIA	38
3. NIETZSCHE Y NUESTROS DÍAS	44
3.1 CRÍTICA DE NIETZSCHE A SU TIEMPO Y A NUESTRO TIEMPO	44
3.2 LA POLÍTICA COMO ARTE. EN BÚSQUEDA DE LA GRAN POLÍTICA	52
BIBLIOGRAFÍA	56

RESUMEN:

TITULO: El ideal político Nietzscheano: la aristocracia; una alternativa política*

AUTOR: Javier Andrés Herrera Santana**

Palabras claves: Nietzsche, Aristocracia, areté, Estado, política, fascismo, nacionalismo,

Resumen

El pensamiento de F. Nietzsche, hasta nuestro tiempo, ha tenido diversas interpretaciones políticas, algunas de ellas intentan emparentar al filósofo con las ideologías nacionalistas, fascistas o con aquellas tendencias estatales que buscan someter al hombre igualándolo, masificándolo; llevando a este pensador a un descredito por parte de la sociedad filosófica y en general. El propósito de este escrito es mostrar en primera instancia como el pensamiento de este filósofo no tiene cabida en dichas interpretaciones; más bien se puede identificar en su filosofía un pensamiento político que no busca someter al hombre bajo conceptos como Estado; una política que busca engrandecer el sentimiento de la dignidad humana; en un segundo momento veremos cómo a partir de la política Aristocrática se pretende formar al hombre superior, al hombre trágico, que disfruta de la vida a pesar de su cruel destino, la muerte. La idea política de Nietzsche nos brinda la oportunidad de ver un nuevo horizonte en la política actual. más bien se puede identificar en su filosofía un pensamiento político que no busca someter al hombre bajo conceptos como Estado; una política que busca engrandecer el sentimiento de la dignidad humana; en un segundo momento veremos cómo a partir de la política Aristocrática se pretende formar al hombre superior, al hombre trágico, que disfruta de la vida a pesar de su cruel destino, la muerte. La idea política de Nietzsche nos brinda la oportunidad de ver un nuevo horizonte en la política actual.

* Trabajo De grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Directora: Monica Marcela Jaramillo Mahut

ABSTRACT

TITLE: The Nietzschean political ideal : the aristocracy, an alternative policy*

AUTHOR: Javier Andrés Herrera Santana**

Keywords : Nietzsche , Aristocracy , arete , state , politics, fascism , nationalism

abstract

F. Nietzsche 's thought until our time has had various political interpretations , some of them try parentalize philosopher nationalist , fascist state trends or those seeking to submit equating man masificándolo ideologies, leading to this thinker disrepute by the philosophical society in general. The purpose of this paper is to show at first instance and the thought of this philosopher has no place in such interpretations , but rather can be identified in his philosophy political thought that seeks to subject the man under concepts such as state , a policy that seeks to enlarge the sense of human dignity , in a second step we will see from the Aristocratic policy is intended to form the superior man , the tragic man, who enjoys life despite his cruel fate , death. The political idea of Nietzsche gives us the opportunity to see a new horizon in the current policy. rather can be identified in his philosophy political thought that seeks to subject the man under concepts such as state , a policy that seeks to magnify the sense of human dignity , in a second step we will see from the Aristocratic policy seeks to train superior, the tragic man, who enjoys life despite his cruel fate man, death . The political idea of Nietzsche gives us the opportunity to see a new horizon in the current policy.

* Work of grade

** Faculty Humanities, School Phylosophy, Directora: Monica Marcela Jaramillo Mahut

INTRODUCCIÓN

La necesidad que impulsa este trabajo, se debe a las lecturas interpretativas que se han hecho de Nietzsche, en el ámbito de la política. Algunos afirman que fue un hombre totalmente apolítico; que nunca planteó un programa político. Como dice, por ejemplo, la profesora Martha de la Vega Visbal: *“Primeramente, Nietzsche nunca se fijó un programa político. Todo lo contrario, su crítica no exceptúa ninguna de las posibilidades esbozadas por esa época de reformas sociales, de tentativas de redención o de mejoramiento de la especie humana, que era la suya. Igualmente, como lo subraya E. Fink, hay que negarse con toda energía a mezclar a Nietzsche con la actualidad política; o presentarlo como glorificador clásico de la violencia y del imperialismo alemán. Pero el estilo en apariencia fragmentario de su pensamiento daba lugar a los malentendidos más ignominiosos”*¹. Otros afirman que la filosofía de este autor, es altamente política, pero una política que traería consecuencias devastadoras para las sociedades modernas, como lo podemos ver en la entrevista hecha a Nicolás González Varela, cuando le preguntan si Nietzsche “está en la base de opciones políticas muy conservadoras. Del nazismo, por ejemplo.” Respondiendo, *“Por supuesto, pero el sentido no lo he colocado yo [...] Los grandes historiadores sociales o de las ideas, no tienen ningún inconveniente ni tabú en “situar” a Nietzsche en la gran corriente reaccionaria que desembocará en el fascismo europeo.”*² Afirmación que se apoya en el marco histórico de la segunda guerra mundial. El presente estudio se propone delinear los puntos e hitos fundamentales de lo que me parece poder constituir el problema central, el pensamiento político de Nietzsche y en el que

¹ De la Vega M. La crítica pionera e inactual de Friedrich Nietzsche al tiempo presente: política y filosofía en la transvaloración; Artículo publicado en la revista *Discusiones filosóficas* del departamento de filosofía de la U. de caldas. Julio-diciembre de 2001. Pg. 54

² Entrevista leída en la página web; <http://es.scribd.com/doc/24523788/Nietzsche-y-la-Politica-Una-entrevista-al-filosofo-Nicolas-Gonzalez-Varela>.

habría que resaltar, en primera instancia, su repudio a toda forma de mentalidad de rebaño como condición de emergencia de la autonomía política.

Quizá esta propuesta alternativa en la interpretación de la política del autor, permita, al mismo tiempo mostrar hasta qué punto muchas de las afirmaciones que se han hecho sobre el supuesto espíritu de ultra-derecha que animaría el pensamiento de Nietzsche, son solo obra del prejuicio y de un encubierto moralismo reactivo. Por tal razón, me parece necesario centrar el análisis en el tema de la *política aristocrática* que propone nuestro filósofo alemán, y en el que convergen los puntos esenciales de su perspectiva política y que no en poca medida tiene sus raíces en la idea de aristocracia de la Grecia clásica en donde la arete se confunde con la nobleza de carácter como principio de la Paideia. Para ello tomaré apoyo en la introducción que hace José Emilio Enguita, editor y traductor de los fragmentos póstumos de política de Nietzsche. Y quien nos invita o más bien nos aclara lo que no es aristocracia en Nietzsche, mostrándonos que:

“las ideas y los valores que sustentan la política aristocrática de Nietzsche son extraños a los de los teóricos modernos del elitismo, ya se localizan en lugares próximos al fascismo, al marxismo-leninismo o al liberalismo [...] la idea de aristocracia no tiene nada que ver con el concepto de elite acuñado por estas teorías: ni con la elite política de los neo maquiavélicos, ni con las vanguardias revolucionarias, ni con las elites dominantes de la sociedad burguesa, cuyo poder se basa en la riqueza, ni con una intelligentsia formada por científicos e ingenieros sociales, ni con una especie de aristocracia de la sociedad civil basada en el mérito y en el trabajo.”³

³ Nietzsche F. Fragmentos póstumos sobre política; Madrid: Trotta, 2004; Introducción, pg. 24.

Abordando este tema, con la política aristocrática se nos brinda la posibilidad de comprender lo que la política nietzscheana pretende hacernos ver y lo que con ella se busca; un sustento de un ser humano más fuerte, destinado a enfrentar la vida en todas sus expresiones; o por decirlo de esta forma, a los matices que tiene la vida.

La política debería apuntar a lo que Nietzsche se refiere con su concepto de *la gran política*, es decir, la conservación y producción de un nuevo tipo de hombre; un hombre que esté a favor de la vida; una política que haga olvidar la decadencia de la política contemporánea: “*aquella que cumple con el cometido señalado por su concepción de la vida: la hegemonía del tipo superior de hombre, de aquel que representa la salud, la fortaleza, la abundancia, la veracidad, la afirmación, el poder de auto-superación..., del tipo que porta todos los signos de la línea ascendente de la vida. Protegerlo, servirlo y promoverlo es el fin de la gran política y de toda política justa.*”⁴ Con esta afirmación se puede ya vislumbrar, como se separa la política nietzscheana de todos los prejuicios que se tienen sobre él, sobre todo la afirmación de que era un filósofo pre-nazi. Que, por el contrario, está a favor de la vida, aunque solo beneficie a una clase de hombre. Pues esto no significa que pretenda acabar con la humanidad, sino transformarla en algo mejor y preservarla de la destrucción.

Así, el tipo de hombre que se propone en la gran política aristocrática nietzscheana, es el tipo del hombre superior, el cual debe tener una educación completa, a diferencia de lo que sucede en nuestro tiempo, en donde, como ya lo preveía Nietzsche, no hay una educación que apunte a este ideal aristocrático, ni instituciones que quieran alcanzar dicho ideal. Y si las hay, serían casos aislados, como esos seres que aparecen por casualidades de la vida, pero en ningún momento se quiere elevar al individuo y menos todavía hacerlo posible: “*nuestras escuelas indican todavía una división del trabajo demasiado grande. Por*

⁴ *Ibíd.* Pg. 27.

consiguiente, en todo momento se aspira muy raramente a una formación completa: no hay escuela que se proponga la tarea. Incluso no sabe que hacer cuando se busca esta formación completa en materia educativa.”⁵

Porque el tipo de educación que Nietzsche considera ser la más adecuada, y como se dijo unas cuantas líneas más arriba, se inspira en el ideal de la Paideia Griega, como “aristocracia espiritual”. Y este concepto tiene su fundamento en los griegos mismos, ya que ellos por una característica particular tenían un profundo sentimiento de lo que significa ser hombres de gran valor, “*los griegos tienen un sentido innato de lo que significa naturaleza. El concepto de naturaleza, que elaboran por primera vez tiene indudablemente su origen en su constitución espiritual.*”⁶ Desde esta perspectiva, ya se entrevé la educación del hombre superior que pretendía alcanzar Nietzsche; la del aristócrata espiritual por excelencia, el cual se busca conservar, proteger y multiplicar, aquel que adquiere un sentido de la vida más elevado que el de cualquier otro hombre. El ideal del hombre superior es un hombre que se mantiene en las alturas, como se puede ver en el *Zarathustra*; aquel que engrandece y aparta su espíritu de todo lo que es decadente en la tierra, que respira el aire puro por arriba de las cabezas de los hombres que perdieron el sentido de la vida, volviéndose más bajos, más detestables; un hombre que elevándose por encima del hombre común o masificado alcanza el valor de la existencia. Y solo la educación puede ser el camino de elevación de lo humano a semejanza del ideal de elevación de la Paideia griega en el que ese ideal encuentra su expresión: “*La formación de un alto tipo de hombre. Para él (el hombre griego) la idea de la educación representaba el sentido de todo humano esfuerzo. Era la justificación última de la existencia de la comunidad y de la individualidad humana. El conocimiento de sí mismos la clara inteligencia de lo griego, se hallaba en la cima de su desarrollo.*”⁷

⁵ Nietzsche F. Fragmentos póstumos sobre política; Op. Cit. Fragmento 54. Pg. 110

⁶ Jaeger W. “Paideia: los ideales de la cultura Griega.” Libro primero; Fondo de cultura económica; México 2001; Pg. 15; versión digital PDF.

⁷ *Ibíd.* Pg. 12.

Como podemos ver, la política de Nietzsche en ningún momento apunta a la aniquilación de otro ser, sino a la preservación de la vida, para alcanzar el ideal político del hombre superior, el cual busca llevar al hombre a desarrollar una aristocracia de los valores, una aristocracia espiritual. Por lo tanto, se puede notar en primer término como en la aristocracia espiritual que propone Nietzsche, se perfila una visión política del mundo, inseparable de la educación; una política que apunta a la preservación de la existencia. De lo anterior también se infiere, en segundo término, que el ideal político a alcanzar es una consecuencia de la vida misma que quiere ser llevada a puntos más altos de la existencia de la mano del hombre superior, que lleva en sí mismo como su propia esencia, la voluntad de formar una aristocracia espiritual.

Por contraste con lo anterior, la política contemporánea, ha desarrollado teorías basadas en el bienestar social y el bienestar de los pueblos, en beneficio de la “democracia”; basta con mirar las noticias que todos los días pasan por la televisión, para darse cuenta de esto. Pero lo que realmente se ha demostrado es que las clases sociales dominantes quieren mantener el estatus quo; implantar un “nuevo orden” en donde las reglas de juego solo son trazadas por unos cuantos señores adinerados, que encuentran en el poder económico la excusa para dominar a los hombres, someterlos y hacer de ellos simples homrecillos en serie en una sociedad cada vez más estereotipada y decadente. Esta clase económica que se ha impuesto, no aporta mucho a la preservación de los hombres y mucho menos a la prosperidad de la especie humana.

Viendo este suceder de las cosas en nuestros días, me he hecho la pregunta de si es posible que el sistema cambie para beneficio del hombre en general y no de una clase que quiere hacer prevalecer la muerte, con esas políticas que solo apuntan al rendimiento económico para beneficio de unos pocos y que debilitan la soberanía del Estado. Nunca se piensa en el mejoramiento mismo del hombre en cuanto hombre, es decir, por relación a su existencia. Ahora bien, cabe

preguntarse si existe una salida o mejor todavía, si es posible desarrollar una visión distinta de la política, puesta en beneficio del hombre. En mi opinión como estudiante de filosofía esta pregunta tiene una respuesta afirmativa. Dicha contestación se basa en el pensamiento filosófico del pensador alemán Friedrich Nietzsche.

Antes de empezar se hace preciso aclarar de qué modo se van a desarrollar los temas, encontramos un primer capítulo donde se expondrá la noción nietzscheana sobre el Estado; este capítulo se divide en tres partes, la primera nos hace ver por qué razón Nietzsche no es fascista, resaltando la idea de la uniformidad; la segunda y tercera parte muestra cómo se relaciona el Estado/totalidad con el hombre/individuo a partir de la relación Apolo/Dionisos, para llegar al concepto de hombre trágico. El segundo capítulo refiere sobre que es aristocracia, tomando como base a los griegos; y por último tenemos el tercer capítulo, donde se puede ver la crítica que hace Nietzsche a su tiempo y cómo ésta se puede convertir en una crítica a nuestro tiempo, en un primer momento; en un segundo momento se resalta la función del arte dentro de la filosofía nietzscheana y cómo se puede alcanzar una verdadera política aristocrática, una política basada en el arte.

1. NIETZSCHE Y SU IDEA POLÍTICA

Para determinar un pensamiento o una idea política nietzscheana, primero abordaremos el problema de lo que Nietzsche entiende por Estado; concepto que aborda en muchos lugares de su obra y del que tiene una visión negativa rayana en el menosprecio. Aunque lo defina como un *frío monstruo que huele mal* hay que profundizar un poco más en ello para ver qué punto en la perspectiva nietzscheana el Estado se ha desviado de sus verdaderos fines.

Para un acercamiento más próximo de este concepto, cabe transcribir el fragmento del *Zaratustra*, “Del nuevo ídolo”, en donde, definiendo al Estado, de ese modo, condena su institucionalidad advirtiéndole de sus peligros: “¡atención! ¡Abrid los oídos! Voy hablaros de la muerte de los pueblos. De todos los monstruos fríos, el más frío es el estado [...] Yo, el estado soy el pueblo ¡mentira!”⁸. Así, esta gran mentira el Estado se ha impuesto entre los hombres queriendo presentarse como su salvación; persuadiéndolos de, que necesitan de una fuerza mayor para protegerse en sociedad de ellos mismos. El Estado se muestra entonces: “(...) como una tenaza de hierro que fuerza el proceso de la sociedad: mientras que sin Estado, en el natural bellum ómnium contra omnes, la sociedad no puede, en ningún caso echar raíces a escalas más grandes más allá del dominio de la familia”⁹; él es el nuevo ídolo, que el pueblo idolatra; del que alardea la existencia y que ve como una meta optimista de la humanidad.

Pero eso no significa, como podría parecer a primera vista, que para Nietzsche el Estado deba desaparecer. Para él, aquel tiene una finalidad. Es como si Nietzsche se valiera ya del mismo Estado como producto histórico, para darle una

⁸ F. Nietzsche. Así habló Zaratustra; Del nuevo Ídolo; Circulo de Lectores; Barcelona, España; Pg. 58.

⁹ Nietzsche F. Fragmentos póstumos sobre política; Op. Cit. fragmento 49; pg. 100.

orientación real a esta institución. La cual es para su tiempo un producto casi nuevo, es decir, no plenamente un Estado moderno.

Y por finalidad del Estado, entiende Nietzsche, el Estado como órgano artificial de la naturaleza; cuyo propósito es, en su opinión el de *alcanzar la perfección*¹⁰, es decir, preservar al hombre: *“el sentido de la belleza se manifiesta en la planta en cuanto es apartada de la salvaje lucha por la existencia. En el caso del hombre, el Estado es un medio de apartarle de la lucha por la existencia”*¹¹. Como vemos en la cita anterior, el Estado como invención del hombre ha alejado a éste de la naturaleza y su función es buscar la perfección en él; su finalidad consiste en, procurar y fortalecer al hombre superior. No está de más decir que el Estado según la filosofía de Nietzsche, nunca podrá convertirse en un fin en sí mismo, puesto que dejaría de ponerse al servicio del hombre. Como así ha sucedido con muchos, de los enfoques que han predominado en la historia moderna: “El Estado sólo es un medio para la conservación de muchos individuos: ¡como puede ser un fin! La esperanza está en el hecho de que en la conservación de muchos fracasados también sean protegidos aquellos pocos en los que culmina la humanidad”¹². Al hacer referencia aquí, a los fracasados, Nietzsche al parecer se refería a la masa que en ningún momento quiere dejar de serlo, es decir, la oveja del rebaño que quiere seguir siendo del rebaño ocupando el mismo lugar. Pero esto ayudará a que de ello surjan sujetos autónomos, capaces de determinarse; en ningún momento se quiere destruir a la masa, antes bien, es necesaria como punto de partida para la formación del tipo de hombre superior, se necesita para que se identifique como tal, es decir, el hombre superior al reconocerse como diferente de la masa ocupa e identifica su posición. Como podemos ver, el Estado debe lograr las condiciones necesarias para el mantenimiento y fortalecimiento de un ser humano superior; este concepto de ser humano superior no debe malinterpretarse, pero de eso hablaremos más adelante. Interpretando la metáfora

¹⁰ *Ibíd.* Fragmento 57. Pg. 112.

¹¹ *Ibíd.* Fragmento 21. Pg. 62.

¹² *Ibíd.* Fragmento 72. pg. 119.

nietzscheana, se entiende cómo la naturaleza apartando al hombre y mostrando su belleza, ahora se encarga de producirlo, de crear a través del mismo Estado al genio: <<la verdadera meta del estado, la existencia olímpica y la producción siempre renovada del genio, frente a la cual todo lo demás es solo medio preparatorio, se ha fundado aquí por medio de una intuición poética>>¹³.

Ahora bien, ¿si el Estado busca la conservación de muchos individuos, cómo éste puede garantizar la existencia individual a partir de la masa? La cuestión de la relación entre el individuo y el Estado como tensión entre lo uno y el todo, entre lo particular y lo general por decirlo de alguna forma es bastante problemática, como resalta Julio Quesada en su obra *Un pensamiento intempestivo*¹⁴; y esto el mismo Nietzsche lo reconoce en el que sería su primer escrito, “*El nacimiento de la tragedia*”. En él ya se nos da una luz para entender esta relación, al igual que la tensión armónica que el filósofo alcanza entre estos dos términos a la vez antinómicos y correlativos en los que se juega el ser de lo político. Y que se representa en las figuras contrapuestas de Apolo Y Dionisos, y en la exigencia de armonizarlas para llegar a una política como la que propone nuestro filósofo. Es decir, que permita fortalecer el Estado para garantizar al individuo, al hombre superior, una relación más dinámica con el todo; el principio de desmasificación que se puede leer en Nietzsche frente al uno primordial, no es caer en la absoluta individualidad apartándose de la comunidad. *Apolo y Dionisos se necesitan mutuamente; el mundo apolíneo de la bella apariencia donde impera la ley de lo individual frente a las aspiraciones omniabarcadoras y des individualizadoras del todo se toca en su extremo con lo que implica el Sileno.*¹⁵ Apolo como el sentido de lo individual, entra en tensión armónica con el principio dionisiaco del uno primordial; es decir, reconocer en cada uno que estas fuerzas se enfrentan una a una para que el hombre superior identifique su participación en un todo, en el uno,

¹³ Ibíd. Fragmento 48. pg. 93.

¹⁴ J. Quesada. *Un pensamiento intempestivo*. Ontología, estética y política; Anthropos ; 1988; Barcelona, España.

¹⁵ Ibíd. Pg. 128

pero sin perder su esencia particular, aquella que lo desmasifica, sin dejarlo caer en la masa o en el rebaño.

De lo anterior no se desprende que Nietzsche hubiera soportado una organización estatal, ya que por lo que se detecta en el libro de *Zaratustra* el Estado para él se presenta como algo que huele mal, algo que no merece la pena existir. Éste, por una relación de fuerzas entre la masa y el individuo, tiene su existencia, y debido a su existencia hay que enfocarlo hacia algo productivo para la humanidad. Pero no se debe caer en la vida por la política y mucho menos por el Estado, *es un mal síntoma que se arme tanto alboroto en torno al patriotismo y la política. Parece que no hay nada más elevado que se pueda hablar.*¹⁶

Esta advertencia muy clara por parte del autor, ya nos permite entender mejor en qué sentido la relación entre el individuo y el todo, la comunidad, exige la existencia de un órgano político que permita y desarrolle la forma adecuada para que el individuo pueda existir y vivir de una forma que su imaginación y su fuerza creadora no se extinga. El hombre que pretenda alcanzar un punto elevado en su existencia, sin perder el sentido de comunidad, no se deja colocar por debajo de ideas que eleven al Estado o a la política por encima del mismo hombre, convirtiéndolo en un objeto, o en una simple oveja más. Todo órgano político que se forme, necesariamente en una comunidad, no puede colocarse como medio de salvación para el hombre. Esto sería la expresión de un mal síntoma, que reflejaría la decadencia del hombre, y haciendo referencia a la cita anterior, demostraría lo bajo que ha caído el ser humano por no tener nada más elevado de que hablar, sino de un gobierno estatal que se muestra como el nuevo ídolo.

Ya para concluir esta parte, es necesario apelar a un texto muy representativo de nuestro autor, *Humano, demasiado humano* por lo que se refiere a su visión del Estado. Y en donde Nietzsche desarrolla la idea fundamental que concierne la

¹⁶ Nietzsche. Op. Cit. fragmento 114. Pg. 137.

diferencia entre el pueblo y el gobierno; la diferencia entre los que mandan y obedecen, colocando de relieve que la organización estatal se orienta por las manos de unos individuos que se hacen llamar líderes del gobierno, sin tener en cuenta que por encima de ellos se hallan los hombres que conforman la comunidad; pero si estos últimos no asumen el papel que les corresponde, solo seguirán siendo, pueblo, masa. Y todo pueblo siempre coloca al gobierno por encima de él, sin darle paso y sin darle oportunidad al hombre superior. *El gobierno no es más que un órgano del pueblo, no un providencial, venerable, “arriba” con relación a un “abajo” habituado a la modestia*¹⁷. Se preguntarán el por qué de esta aclaración. A saber, que debido a la tarea administrativa del gobierno, los hombres de partido toman la voz de la salvación, prometiendo salvar a la humanidad por medio de su partido. Como los pastores de un rebaño pretendiendo llevar a sus ovejas por un buen camino vendándoles los ojos con conceptos como política, elecciones, Partido políticos, etc. Con lo que se pierde la visión del hombre que merece poblar la tierra, por la idea del bienestar político de un partido, que representa solo los intereses de unos señores que anhelan el poder por el poder; estos señores de partido, para llamarlo de una forma nietzscheana, predicadores de la muerte, invitan a vivir por una idea política más no por el hombre, invitan a vivir por el gobierno y para el gobierno y no por el hombre y para el hombre.

A continuación, se pondrá de relieve como Nietzsche al estar en contra de toda política que presuma poder convertirse en salvadora del mundo, se aleja de esa idea que lo iguala al pensamiento fascista que promovió el poder del Estado por encima del mismo hombre. Implantando un sistema de dominación totalitaria, o donde la política, el gobierno, el Estado mismo ocupe cada rincón de la vida de las personas, hasta hacer desaparecer toda forma de vida individual y privada, y de relación social espontánea.

¹⁷ F. Nietzsche. *Humano demasiado humano*; Ediciones Akal 2001; Madrid España; pg. 219.

1.1-NIETZSCHE LEJOS DEL FASCISMO

Lo primero que quiero señalar en este acápite, es la capacidad que tiene la ideología fascista, de igualar a todos los hombres, uniformándolos, en una clase de ser, que por donde se mire siempre se muestra masificado; al que se le considera como el mero elemento de un todo o del rebaño. Basta mirar el principio nacionalista de querer un hombre que ponga el Estado por encima de todo como si éste no fuera una institución humana, para ver cómo en la institucionalidad orgánica de aquel, el hombre pierde su individualidad, la cual se confunde en la masa, tanto en la apariencia como en el pensamiento. No hay que olvidar que uno de los ideales del nacionalsocialismo fue el delirio de (Hitler) fabricar, mediante la manipulación genética una raza aria en donde los individuos debían tener proporciones físicas similares. Pero también un pensamiento único y convencido de la supremacía del Estado. Así de la filosofía de Nietzsche no solo se puede extraer la crítica al fascismo, sino también la crítica a todos esos movimientos políticos que buscan encasillar a los hombres como si fueran idénticos y debieran marchar al mismo paso. De ahí el ataque directo de nuestro filósofo a las ideologías socialistas que, al igual que el fascismo, pretendían colectivizar a los hombres y convertirlos en un masificado rebaño: *<<todos somos iguales>> en el fondo, todos nosotros sin excepción somos ganado y populacho egoístas*¹⁸; solo se puede pensar en el Estado, solo se puede pensar como el Estado quiere que se piense, como le sucede al hombre que se iguala en un partido. Solo se puede pensar lo que el partido le indique que piense.

La estandarización de los individuos y la homogenización del pensamiento es la pretensión de toda política totalitaria. Un “No” dentro de un Estado totalitario, puede entrañar consecuencias de grandes proporciones, ya que al pelear por la diferencia se entra en conflicto con los intereses estatales homogeneizadores; aquí mejor es escuchar al filósofo:

¹⁸ Nietzsche. Op. Cit. Fragmento 214. Pg. 169.

“La uniformidad se opone al devenir, como la pluralidad y las diferencias lo aceptan y lo suponen. Por esto el espíritu libre ha de estar siempre palpitante y alerta, por que la única forma de no caer en la petrificación de la conciencia es asumiendo el cambio constante. Pero no como esquizofrénicos, sino como notables traidores de todas las cosas que se puedan traicionar.”¹⁹

De lo anterior se desprende que el individuo no debe caer en contradicción consigo mismo, ni dejar perder su individualidad dejándose absorber por la masa o por el Estado totalizador y sus llamados al unanimismo. Es a consecuencia de ello, que lo dionisiaco se apodera de lo apolíneo, y que la tensión que ha de existir entre uno y otro termine siendo destruida. Idea que Nietzsche enuncia en el *Nacimiento de la tragedia* a propósito de la distancia que debe ser mantenida entre el individuo y el Estado, lo uno y el todo, y lo particular y lo universal, como expresiones de esa necesaria tensión dinámica, en cuanto oposición entre dos fuerzas contrarias:

“(...) pues <<ni el Estado ni el sentimiento de la patria pueden vivir sin la afirmación de la personalidad individual>>. Apolo, el formador de estados, principium individuationis política, lucha contra Dionisio, desindividualizador universal, porque la parte, el individuo, no es una mera función u órgano del todo, sino que posee su propia esencia. Por lo tanto entre el estado y el individuo debe haber una distancia tal que aquél no cabe engullendo a éste”²⁰.

Sin esa oposición se corre el peligro de los nacionalismos efervescentes, como lo demostró el Tercer Reich; el patriotismo como exaltación del amor incondicional

¹⁹ J. Quesada. Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política; Op. Cit. Pg. 372.

²⁰ *Ibíd.* Pg. 151

a la patria, la cual termina identificándose con el Estado y conduce a la sacralización del poder; Nietzsche alerta sobre esta gran enfermedad, que en su época era aun incipiente y que en el nacionalismo moderno alcanzó peligrosas proporciones que ni él mismo podía prever: *lo que todavía es joven y camina sobre débiles piernas grita siempre muy alto, pues se cae con mucha frecuencia. Por ejemplo, el patriotismo en la Europa actual, el amor a la patria, que es solo un niño. ¡No se debe tomar en serio a los pequeños chillones!*²¹

Nietzsche con ocasión de su crítica al patrioterismo nacionalista y de los peligros que representa caer en sus garras, no solo ve en ello algo que se pone en contra del hombre que quiere declarar su libertad, desde su capacidad de pensar, por sí mismo. Pero también ve en el patrioterismo, un intento de transformación del Estado en una máquina de engranajes manipulables, en donde los ciudadanos pierden su singularidad; su independencia ética y moral y su ser propio, para pasar a ser seres sometidos por el mismo Estado, y tan semejantes entre ellos como las piezas de una maquina. Y esto por oposición a la visión que tenían los griegos del gobierno y del modo como los ciudadanos de la polis se asumían en él: *entre tanto, nos volvemos a los griegos para decirnos qué grotesco aspecto tiene el moderno concepto de nacionalidad frente a la pitia; y para decirnos que es un deseo torpe el querer ver a una nación como una evidente unidad mecánica, pertrechada con un aparato de gobierno glorioso y con fastos militares*²². La sobrecarga del espíritu estatal en los hombres, parafraseando a nuestro filósofo, sería algo así como enterrar los colmillos sobre la propia carne; atentar contra los espíritus libres y creadores, y pretender reducirlos a la condición de esclavos o de animales de rebaño dispuestos a dar su vida por un Estado del que serían únicamente el instrumento, lo que le haría perder al Estado su verdadera función:

²¹ Nietzsche. Op. Cit. fragmentos 230.

²² *Ibíd.* Fragmento 35. Pg. 72

*el Estado solo es un medio para la conservación de muchos individuos: ¡cómo puede ser un fin!*²³

Todo esto explica el desprecio de Nietzsche por aquellos que toman por ideal los de nacionalismos, elevando la idea de nación por encima de las cabezas de los hombres: *la locura nacionalista y la torpeza patriótica no tiene para mí ningún sentido*²⁴. Y si cabe alguna duda de ello y de cuán lejos estaba el filósofo de las ideologías nacionalistas, bastaría con leer la declaración siguiente: *ser nacional, en el sentido y grado en que hoy es exigido por la opinión pública, me parece que sería para nosotros, hombres más espirituales, no solo un absurdo, sino una deslealtad, un aturdimiento despótico de nuestros mejores saberes y conciencias*²⁵.

Sabiendo que la problemática relación entre el Estado y el individuo es un tema que ocuparía mucho más tiempo de análisis, lo dejo entonces de lado, para centrarme todavía en el esfuerzo de intentar alejar a Nietzsche del fascismo abordando un punto espinoso dentro de la filosofía de este pensador. Y puesto que en la base del nacionalsocialismo en sentido ideológico está el odio anti-judío, habría que preguntarse: ¿Es Nietzsche un pensador antisemita? A esta pregunta respondemos con un rotundo “No”. Se puede alegar que en la *Genealogía de la moral*, el autor expuso un ataque a los judíos, por haber sido los primeros en invertir toda una moral aristocrática en una moral de esclavos; de pasar de la valoración *Bueno/malo a Bueno/malvado*. Pero hay que recordar que el trabajo de Nietzsche en este escrito es también, como el mismo lo llama, un arte de la interpretación, no se puede olvidar la forma de escritura de Nietzsche. Aquí podemos ver inclusive una puesta en alerta frente a esto en la siguiente referencia:

²³ *Ibíd.* Fragmento 72. Pg. 119.

²⁴ Nietzsche. *Op. Cit.* Fragmento 231. Pg. 174

²⁵ *Ibíd.* Fragmento 236. Pg. 178

La genealogía de la moral nos muestra unos ejemplos bastante inquietantes para un lector. En este libro se plantea que la historia de la humanidad es la lucha de los nobles contra los siervos. Si bien su definición de aristocracia es planteada en términos de carácter, que sería el de la persona libre, generosa, feliz y creativa, sin que en algún momento se identifique estos valores con los de la nobleza aria, romana o feudal²⁶.

Como vemos, el mensaje de la *Genealogía de la moral* no es un mensaje antisemita; más bien parece ser que en realidad el texto quiere hacernos ver de qué manera una voluntad se impone sobre otra. Pero no quiere invitarnos a exterminar a ningún pueblo, sino a vencerlo a través de la voluntad; transvalorando los valores impuestos por un pensamiento decadente. Encontramos en Nietzsche no un desprecio, sino un cuidado que hay que tener frente a este tipo de pensamientos, viciados por el desprecio a la vida y a todo lo que busca elevarla, ya que con medidas como los ideales ascéticos²⁷, han hecho que sus valoraciones se contraponga a los ideales de la humanidad. En vez de darnos argumentos en contra de los judíos, nos invita, por el contrario, a tener cuidado con esos hombres que reniegan de la vida, cuidado con esos predicadores de la muerte.

No hay que sacar de ello conclusiones apresuradas, oponiendo la objeción de que al decir que nuestro pensador no es antisemita, he escogido textos que confirmen lo que digo, sin intentar ir más lejos. Pienso frente a esto que las palabras de Nietzsche han sido mal interpretadas y sus ideas llevadas al extremo, para justificar la aniquilación de los judíos, dando paso a fórmulas morales antisemitas como las utilizadas por el nazismo. Las palabras y el odio a un pueblo, se

²⁶ Revista "Rebelión"; consultada vía web. <http://www.rebellion.org> ; Autor, Luis Roca Jusmet. "Nietzsche y la política"; 2008.

²⁷ Cfr. F. Nietzsche. Genealogía de la moral; Alianza editorial; Madrid; Traducción Andrés Sánchez Pascual; 1997.

disfrazaban en la Alemania nazi bajo las nociones de raza pura, superioridad alemana; o de las mentiras difundidas por su aparato de propaganda que los judíos eran una plaga que arrasaba y acababa con los recursos de los alemanes, *es antisemita, vulgar, de canaille grosera, que oculten su envidia de la prudencia de los negocios de los judíos bajo fórmulas morales*²⁸.

Puede decirse que incluso Nietzsche sentía un profundo recelo a que sus obras fueran consideradas como textos de propaganda antisemita; a que su *Zarathustra* fuera utilizado y malinterpretado con fines nacionalistas, como teoría vulgar en contra de los judíos. Aunque el problema de la interpretación de Nietzsche es bastante complejo. En el libro de *Fragmentos póstumos sobre política* encontramos este pasaje: *El otro día me ha escrito un tal señor Theodor Fritsch de Leipzig. No hay banda más sinvergüenza y estúpida en Alemania que estos antisemitas. En agradecimiento, le he respondido por carta mandándole un puntapié conveniente. Esta chusma se atreve a mentar el nombre de Zarathustra ¡Asco!, ¡asco!, ¡asco!*²⁹. Con este fragmento no queda duda que Nietzsche, prefirió alejarse de esa muchedumbre racista y a la que solo la movía, el odio y la pasión de masa.

Por otra parte hay que decir en relación con todo esto, en Nietzsche, y no me cabe ninguna duda en afirmarlo, hay una apuesta de apertura a lo desconocido; a lo diverso, a lo no visto. En cuanto a la existencia de la diversidad racial y cultural, recuérdese, que para Él lo que prevalece es la diferencia; el eterno fluir de las cosas, en contra de toda forma de estancamiento. Recordando con ello al filósofo griego Heráclito; con su concepción del eterno fluir o de que todo cambia, inclusive lo que nos parece haberse detenido. Con lo anterior cabe hacer alusión a lo ya mencionado a propósito de la función del Estado, un formador de masa quieta; aquí encaja esta afirmación, estamos en contra de la uniformidad, de lo estático;

²⁸ Nietzsche. Fragmentos póstumos sobre política; Op. Cit. Fragmento 250. Pg. 184

²⁹ *Ibíd.* Fragmento 242. Pg. 180.

queremos la diferencia, el movimiento: *contra lo ario y semítico. Donde se mezclan las razas está el origen de una gran cultura*³⁰. Ya para terminar este acápite, quisiera reforzar lo anterior, señalando también como éste vitalista apoya y no excluye al extranjero; sin aceptar discriminación alguna viendo, por el contrario, en el otro oportunidad de fortalecer la cultura: “*quien odia o desprecia la sangre extranjera todavía no es un individuo, sino una especie de protoplasma humano.*”³¹

Ahora de lo que se trataría en el siguiente acápite, es de comprender por qué razón Nietzsche aboga por un Estado que no destruya el valor de la diferencia entre los hombres. Que contribuya al crecimiento y formación del hombre superior en el sentido definido por Nietzsche. Para examinar más a fondo por qué nuestro pensador encuentra una armonía entre el sujeto y el Estado. Para lo cual es necesario comprender el origen de la tensión entre el individuo y el todo, explicado desde el *Nacimiento de la tragedia*, escrito polémico y nada fácil de analizar.

1.2-LA TRAGEDIA GRIEGA

Aquí en este apartado trataremos sobre lo que se puede entender de la tragedia en Nietzsche, la dualidad o mejor la tensión entre lo apolíneo y lo dionisiaco; se puede reprochar que de esto se ha escrito en demasía, pero la intención es ver cómo en el nacimiento de la tragedia podemos encontrar una base para la política nietzscheana. Se hará necesario que describamos las cualidades de Apolo y Dionisos, dioses griegos, y como cada uno de ellos representaba una parte del pensamiento del pueblo heleno; Apolo una máscara que le esconde la verdad sobre la existencia al hombre, y un Dionisos que a su vez se alza en gritos de dolor y placer destrozando aquella apariencia de lo apolíneo; este análisis de la

³⁰ *Ibíd.* Fragmento 225. Pg. 173.

³¹ *Ibíd.* Fragmento 179. Pg. 159.

tensión dinámica existente, entre lo apolíneo y lo dionisiaco influye a la hora de determinar la política en este pensador.

Cabría empezar por señalar cuales son las cualidades que posee la tragedia, como forma literaria de los griegos. Como un punto en la cultura de los pueblos helenos, Nietzsche, nos cuenta en su *Nacimiento de la tragedia* que no ha habido otro pueblo que tenga una capacidad de sufrimiento como la que tenían los griegos: *aquel pueblo tan excitable en sus sentimientos, tan impetuoso en sus deseos, tan excepcionalmente capacitado para el sufrimiento, ¿de que otro modo habría podido soportar su existencia, si en sus dioses ésta no se le hubiera mostrado circundada por una aureola superior?*³² Como punto de partida ya tenemos un significado de la tragedia, está emparentada con el sufrimiento, que tenía que sobrellevar todo griego. Pero deteniéndonos un poco encontramos que en la tragedia griega la causa del sufrimiento siempre muestra una tensión, sea entre un individuo y un dios, entre sus principios morales y los de la comunidad, como se puede reflejar en la tragedia de *Antígona* escrita por Sófocles, donde se muestra la tensión entre la ley divina y la ley humana, llevando al personaje principal a aceptar la muerte. Nietzsche no pierde de vista este punto fundamental en la tragedia, “la tensión”, a la cual no se le resta valor, al contrario lo va a resaltar como base fundamental de su filosofía. Porque cabe preguntarnos: ¿acaso no es esa la misma tensión entre Apolo y Dionisos? Puesto que la tragedia se mueve y se juega siempre en dos planos, *tensión entre el mito y las formas de pensamiento propias de la ciudad, conflictos en el hombre, el mundo de los valores, el universo de los dioses, carácter ambiguo y equívoco de la lengua, todos estos son los rasgos que marcan fuertemente la tragedia griega*³³

Siguiendo lo anterior puede decirse que la tragedia siempre ponía al héroe, o al personaje en una encrucijada, produciendo un dolor, esperando un castigo o una

³² F. Nietzsche. *Nacimiento de la tragedia*; Version Digital; www.Librodot.com; Pg. 10.

³³ Jean Pierre Vernant & Pierre Vidal-Naquet. *Mito y tragedia en la Grecia antigua*; Taurus; 1987; Madrid, Pg. 38

recompensa; una tensión que, siguiendo el pensamiento político de nuestro autor, está enmarcada por la dura realidad y la bella apariencia, así como la tensión entre lo uno y el todo; entre Apolo el individualizador por excelencia que nos envuelve en su belleza mostrando todo como apariencia, y Dionisos que en medio de su embriaguez nos muestra con un grito espantoso pero consolador, la cruda realidad, y la totalidad. Recordemos la leyenda del sabio sileno a quien al ser cazado por el rey Midas se le exige que hable, dando como respuesta en medio de una risa estridente, que lo mejor es morir pronto³⁴. Así, la risa del sileno se muestra sobre todo como la afirmación de la dura existencia, la muerte; que estamos aquí para decirle con una sonrisa en la cara, ¡vive, a pesar de todo sufrimiento! Aquí encontramos una de las más bellas enseñanzas de Nietzsche; aprender a sonreír en medio del mar que es agitado por la tormenta, “*placer fundamentalmente de orden estético por el que el hombre trágico bendice la existencia*”³⁵.

Con ello hemos dado unas características de lo apolíneo y de lo dionisiaco. Podríamos dar cuenta de muchas otras, apelando al ya citado libro *Un pensamiento intempestivo* de Julio Quesada del que cabe retener, sobre todo las siguientes: la que identifica a Apolo con el *Ethos*, y que “*representa el mundo ordenado de los conceptos y la estabilidad perenne de las ideas fijas;*”³⁶ y a Dionisos con el *Pathos* “*como más próximo a la vida, ya que esta implica querer, algo que a duras penas puede dar cuenta el lenguaje*”³⁷. Dicha tensión entre el *Ethos* y el *Pathos*, es así que se juega, entre la razón y la existencia, lo abstracto y lo existente, la apariencia y la realidad, lo artificial y lo natural.

Se hace necesario aclarar que el de Nietzsche no es un pensamiento trágico pesimista sino, por el contrario una vitalidad demostrada a partir de la esencia de

³⁴ Cfr. Nacimiento de la tragedia. Op. Cit. PG 9

³⁵ J. Quesada. Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política; Op. Cit. pg.143.

³⁶ *Ibíd.* pg. 314

³⁷ *Ibíd.*

las dos divinidades ya nombradas: “*dicha tensión viene aquí configurada por la vuelta a la naturaleza que es pasión, ritmo, dolor, y sobre todo, muerte y el supremo encanto de la vida*”³⁸. La vida trágica para el escritor de *Zaratustra* no es el pesimismo schopenhauariano, sino la vitalidad demostrada; es el regreso a la naturaleza, pero no a la primaria sino a la espiritual. La tragedia en Nietzsche es afirmación de la vida, es decir, el medio a través del cual el artista crea, reproduce la belleza de la existencia. Al darse cuenta de la dura realidad dionisiaca, y de la apariencia apolínea, el artista crea. Pero no lo hace sin antes haber destruido, recuérdese que, para Nietzsche, la vida es creación después de haber derrumbado los obstáculos que impiden llevarla a cabo; es filosofía a martillazos. La dualidad Apolo-Dionisos, o belleza-verdad, invita a respirar la vida; a sentirla tal y como es. Se da como la expresión de la individualidad que se pierde y que se renueva en lo uno; de una subjetividad que se renueva al interior de la unidad del Estado. Pero que invita al mismo tiempo a renovar los pensamientos decadentes que envuelven al demonio estatal, “*lo trágico es el lamento transformado en vida*”³⁹.

A todo ello habría que agregar además que lo apolíneo hace también referencia a la formación de individuos dentro de un estado organizado, aunque sin perder por ello el contacto con lo natural; con la existencia vital y con lo uno. Pero esto no quiere decir tampoco, que con esto se caiga en el culto de lo uno, ya que, si así fuera, se perdería al individuo, “*meta del Estado: Apolo. Meta de la existencia: Dionisos.*”⁴⁰

³⁸ *Ibíd.* PG. 306

³⁹ J. Quesada. Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política; Op. Cit. Pg. 108.

⁴⁰ Nietzsche. Op. Cit. Fragmento 28. Pg. 65.

1.3-EL ARTE TRÁGICO COMO EDUCACIÓN

Como ya hemos visto, la tragedia griega abre para Nietzsche una vía de acceso a la comprensión de la vida; y mejor aún, del sufrimiento que supone la existencia. Según Nietzsche, ningún pueblo ha sido capaz de soportar la belleza y la realidad al mismo tiempo, como si lo hizo el pueblo heleno; una civilización que vio en el arte la fuente de poder, la capacidad de soportar la muerte, la existencia finita de los hombres. Ahora bien: ¿Qué relación tiene esto con la educación? Y mas aún, ¿con nuestro tema político?

Pues bien, y en correspondencia con lo dicho en el anterior acápite, podemos ya entender hacia donde nos dirigimos, si prestamos un poco de atención, a las cualidades de los dioses ya mencionadas por relación a la tensión entre Apolo y Dionisos. La educación que propone Nietzsche es precisamente la que concilia lo que estas dos divinidades representan; es decir, una educación individualizante pero no individualizadora. En pocas palabras, una educación que apunte hacia la formación de sujetos autónomos, fuertes, en el sentido del carácter, sin perder la conciencia de unidad que los ata a los demás, o el sentido de comunidad.

Para continuar es preciso que aclaremos de donde sacamos la idea, se funda en el ideal de la *Paideia* griega; Pues según nuestro autor, no ha habido pueblo que tenga tan grandes avances en este tema y en la cultura, y sobre todo ninguno le ha dado la importancia que le dieron los griegos, como dice Jaeger: “el helenismo ocupa una posición singular. Grecia representa, frente a los grandes pueblos de oriente, un “progreso” fundamental, un nuevo “estadio” en todo en cuanto hace referencia a la vida de los hombres en la comunidad”⁴¹; Los griegos vieron, por lo tanto, la educación como el medio más apto para formar a los sujetos de la polis; con ella no solo hacían guerreros sino también personas autónomas y espirituales:

⁴¹ Jaeger W. *Paideia: los ideales de la cultura Griega.* Libro primero; Fondo de cultura económica; México 2001; Pg. 11; versión digital PDF.

*la naturaleza del hombre, en su doble estructura corporal y espiritual, crea condiciones especiales para el mantenimiento y la transmisión de su forma peculiar y exige organizaciones físicas y espirituales cuyo conjunto denominamos educación. En la educación, tal y como la practica el hombre, actúa la misma fuerza vital, creadora y plástica que impulsa espontáneamente a toda especie viva al mantenimiento y propagación de su tipo.*⁴² En resumen, vemos que para los griegos la necesidad de educación fue grande, se puede decir que fue un impulso vital que se extendió dentro de la cultura griega, y como dice en la cita, por necesidad de hacer prevalecer a un tipo de hombre superior en su cultura.

Encontramos, en este punto, sin lugar a dudas, el presupuesto nietzscheano del hombre superior, y notamos que, sin quitarle originalidad a nuestro autor, sus fundamentos se encuentran en la educación griega. Porque, como veremos, al igual que los griegos, Nietzsche pretendía llegar a la idea del hombre superior mediante la educación. Y en la “Paideia” ya se identifica la idea de un tipo de hombre que tiene la capacidad de nombrarse a sí mismo como un ser superior, gracias a la forma como ha sido educado. Justificando la idea del hombre que merece, según Nietzsche poblar la tierra, encontramos en el escrito de W. Jaeger la siguiente nota, donde refleja que para los griegos la educación tenía la finalidad ya nombrada:

En los primitivos estadios de su desarrollo no tuvo idea clara de esa voluntad. Pero, a medida que avanzó en su camino, se inscribió con claridad creciente en su conciencia el fin, siempre presente, en que descansaba su vida: la formación de un alto tipo de hombre. Para él la idea de la educación representaba el sentido de todo humano esfuerzo. Era la justificación última de la existencia de la comunidad y de la individualidad humana. El

⁴² Ibíd. Pg. 10

*conocimiento de sí mismos, la clara inteligencia de lo griego, se hallaba en la cima de su desarrollo.*⁴³

Sin apartarnos del momento histórico de la humanidad, en el que se desenvolvía nuestro pensador, vemos que especular sobre el ideal del hombre superior o creer en la posibilidad de la existencia del genio, era algo común. La imagen de éste rondó por las calles y centros catedráticos durante la época moderna, sin dejar de lado la promesa, de que este sujeto renovarían el mundo, el cual devolvería la dignidad perdida del hombre; idea romántica que quizá en Nietzsche tomo una fuerza inconmensurable hasta el punto de pretender que el hombre superior sería el reflejo de la educación, y en este caso de la Paideia. Pero no solo es una idea nietzscheana, es una idea moderna querer pretender que la humanidad encontraría su porvenir si se mira a los griegos, y donde se puede ver que la humanidad tenía un concepto diferente, donde el individuo buscaba reconocerse como ser humano sin perder de vista la dignidad de ser un hombre: *¿y cómo hubiera sido posible la aspiración del individuo al más alto valor y su reconocimiento por los tiempos modernos sin el sentimiento griego de la dignidad humana?*⁴⁴

Lo anterior no equivale a decir que Nietzsche hubiese estado de acuerdo con su época; no olvidemos que él mismo se decía ser un hombre póstumo. Y aunque en el autor del *Anticristo*, se hubieran fijado las ideas de su tiempo, las va a llevar a un punto más alto. Nuestro autor critica la modernidad, precisamente a lo que se pretendía llamar ilustración, en donde los hombres querían revivir los tiempos antiguos, solo en apariencia, al modo de un cascarón que revela lo exterior ocultando el interior. Esto es lo que dice también Julio Quesada en el estudio ya citado sobre Nietzsche: *el hombre moderno es una fachada de lujo con un interior completamente caótico. Un singular contraste entre un interior al que no*

⁴³ *Ibíd.* Pg. 12

⁴⁴ *Ibíd.* Pg. 14.

*corresponde ningún exterior y viceversa*⁴⁵. La crítica nietzscheana a la seudoliteratura se desarrolla en diferentes frentes: su creencia leal a la razón como medio para escapar de la incertidumbre de la existencia, victoria de Apolo, dios de la razón y formador de Estados; su creencia en que gracias a la formación estatal sobrevivirá la mayor cantidad de gente, es decir la prevalencia de la masa en donde todos son iguales, donde todos están marcados por un solo rotulo; también la crítica al capitalismo naciente, y no se puede dejar de lado tampoco la crítica que hace Nietzsche en el fragmento “El estado griego”⁴⁶, a los conceptos de dignidad del trabajo, dignidad del hombre de la ilustración. Según nuestro autor, para que esto sea cierto, el hombre debe tener una vida digna. Pensar en el trabajo digno, es pensar en términos modernos, “un mundo que se comporta absolutamente como un esclavo y que, al mismo tiempo, teme angustiado a la palabra esclavo”; por donde se examine la crítica nietzscheana a la época ilustrada, se muestra como un orden racional, un orden fijo y eso se aplica igual a la formación estatal: *cuanto más organizado esté el Estado tanto más débil será la humanidad*⁴⁷, más domestico será el hombre, más maleable. Por eso mismo, de la mano del autor de la *Genealogía*, pienso que es en la educación trágica, en el sentido que le da Nietzsche, en donde puede encontrarse el tipo de educación en el que el hombre no pierde su individualidad, ni su unión con la comunidad. Siguiendo todavía a Jaeger: *La superior fuerza del espíritu griego depende de su profunda raíz en la vida de la comunidad [...] La educación griega no es una suma de artes y organizaciones privadas, orientadas hacia la formación de una individualidad perfecta e independiente.*⁴⁸ Encontramos que aquí fácilmente se sustenta la idea de la conjunción entre Apolo Y Dionisos.

Un punto importante a la hora de hablar de las críticas de nuestro pensador a la época ilustrada es, por lo tanto, el referente a la idea de educación. Este concepto

⁴⁵ Cfr. J. Quesada. Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política; Op. Cit. Pg. 197.

⁴⁶ Cfr. Nietzsche F. Fragmentos póstumos sobre política; Op. Cit. Fragmento 49. Pg. 94.

⁴⁷ *Ibíd.* Fragmento 101.

⁴⁸ Jaeger W. Paideia: los ideales de la cultura Griega. Libro primero; Op. Cit. Pg. 19.

tenemos que diferenciarlo de la idea de adiestramiento, donde se busca educar para la masa, para el pueblo, para servir a un Estado, para ser fiel a un partido político, para la economía, para la ciencia; pero nunca para buscar el honor de ser hombre, nunca se busca la idea de que se eduque para la vida. Los griegos, en cambio, ya habían entendido que la verdadera esencia de la educación es una *formación* en donde el carácter tanto físico como espiritual del hombre se incrementa, haciéndole ver su verdadera existencia:

En lo que respecta al problema de la educación, la clara conciencia de los principios naturales de la vida humana y de las leyes inmanentes que rigen sus fuerzas corporales y espirituales, hubo de adquirir la más alta importancia. Poner estos conocimientos, como fuerza formadora, al servicio de la educación y formar, mediante ellos, verdaderos hombres [...] Los griegos vieron por primera vez que la educación debe ser también un proceso de construcción consciente [...] Solo a este tipo de educación puede aplicarse la palabra formación⁴⁹.

El tipo de formación de los griegos era una formación como llamamos hoy en día completa, y no buscaba especializarse haciendo una división en los campos del saber como lo hizo la época moderna, sino más bien se educaba para la vida y no para cumplir ideales ajenos sino los de cada individuo, donde cada ser humano encontraba interés por su propia existencia y no por la de los otros, pero sin olvidar al otro.

En los fragmentos póstumos de política, encontramos varias referencias a este tema. Debemos prestar atención sin restricción alguna a las palabras que nuestro filósofo lanza contra la formación que se emparenta con la educación

⁴⁹ Ibíd. Pg. 17

adiestradora, una falsa formación; pero entendiendo que esto es lo que se ha conseguido con la idea de colocar por encima del hombre otras banalidades, “*la formación actual degenera aquí hasta el extremo de ser una formación adecuada al instante, es decir, la tosca comprensión de la utilidades momentáneas*”⁵⁰. Nietzsche apunta más bien a la formación que se refiere, a la construcción de un tipo superior de hombre, “*la palabra alemana Bildung (formación, configuración) designa del modo más intuitivo la esencia de la educación en el sentido griego*”⁵¹.

Como vemos, en la filosofía, y más aún en el pensamiento político de nuestro autor, juega un papel importante la formación que se le brinda a los hombres, para crear una especie de seres que estén al nivel de la vida, una formación que enseña la existencia a partir del sufrimiento, pero sin dejar que esto los lleve al desespero y que haga retornar al hombre pensamientos decadentes para la humanidad. La filosofía de Nietzsche debe ser considerada como vitalidad pura, como aquella que enseña al hombre a ser verdaderamente un hombre, hasta el punto de hacerlo gritar con su propia boca que él es el que merece poblar la tierra, “*mi doctrina dice: el deber es vivir de tal modo que tú tengas que desear vivir de nuevo*”⁵². Que el hombre entendiendo la dura existencia no se canse de ella, que por el contrario se sienta cada vez más fuerte para seguir viviendo, que no tenga que arrepentirse de su existencia, y de ninguno de sus actos, que la vida no se le muestre como cansancio sino como una victoria constante.

Ya casi al término de los análisis de este capítulo, puede verse la función o la finalidad de lo que hemos llamado *formación*, en cuanto esta debe apuntar hacia la creación del tipo superior de hombre. Hace parte esencial de su idea política. Aquella será su finalidad última, y si nos referimos a ella, es para destacar que la búsqueda nietzscheana de perfección en el ser humano, no puede separar al hombre de la naturaleza que lo rodea. Recordemos que según el filósofo, “*e/*

⁵⁰ Nietzsche. Op. Cit. Fragmento 39. Pg. 74.

⁵¹ Jaeger W. Paideia: los ideales de la cultura Griega. Libro primero; Op. Cit. Pg. 17.

⁵² Nietzsche. Op. Cit. Fragmento 167. Pg. 152.

*propósito de la naturaleza es alcanzar la perfección*⁵³; y el papel de la formación es ayudar a que pueda conseguirlo. Es por ello que el Estado no debería separar al hombre de su existencia trágica, sino, por el contrario, garantizar que el hombre alcance su plenitud; y es por eso mismo que el hombre ha de vivir para y por el hombre y no por y para el Estado, *la meta de la formación es apoyar a la naturaleza para lograr esta perfección intemporal: el apoyo a la naturaleza es algo así como el auxilio de la medicina a la tendencia sana [...] la misión de la formación: perfeccionar al genio, allanar su camino, hacer posible su obra por medio de la veneración, descubrirle*⁵⁴.

A estas alturas, muchos se preguntarán que es entonces lo que, según Nietzsche se debe enseñar. Teniendo en cuenta que la formación debe apuntar hacia el hombre superior como fin. Implícitamente ya hemos nombrado varios puntos, sobre el contenido de la formación nietzscheana, como el vivir por el hombre mismo, entre otros. Aquí vamos a señalar, tres hitos bastante importantes en la filosofía y en el pensamiento de nuestro autor. El primero, que muchos estudiosos refieren como la piedra angular de la filosofía nietzscheana, hace referencia a la contemplación de la belleza; a la contemplación del arte de la existencia. Nietzsche aboga por este punto de la formación, ya que toda enseñanza para el hombre superior debe apuntar hacia la contemplación de lo bello. Y ese era también uno de los fines de la Paideia griega como afirma Jaeger: *la educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal y como debe ser. En ella la utilidad es indiferente o, por lo menos, no es esencial. Lo fundamental en ella, es la belleza, en el sentido normativo de la imagen, imagen anhelada, del ideal*⁵⁵. Al parecer el catedrático de Basilea, entendió muy bien que en los griegos el arte y lo bello jugaban un papel importante dentro de la vida de los ciudadanos. Si bien los griegos veían la existencia como algo trágico, necesitaban de la existencia del arte, es decir, de la dura realidad dionisiaca frente

⁵³ *Ibíd.* Fragmento 57. Pg. 112.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ Jaeger W. Paideia: los ideales de la cultura Griega. Op. Cit. Pg. 22.

al majestuoso artista de Apolo; entendiéndolo mejor, vemos que el Apolo necesita a Dionisos, que el Estado necesita del arte trágico, *la educación del Estado no fue nada más que la educación de todos para el goce de la obra de arte*⁵⁶.

En segundo lugar, la formación debe apuntar hacia la independencia de los sujetos, es decir, romper su dependencia de instituciones externas como la iglesia; y, como ya se ha dicho muchas veces, del Estado, *la formación tiene que ser, como recompensa y penitencia, la autoridad defensiva contra toda opresión*⁵⁷. Lo más importante es ser uno mismo, y siguiendo lo dicho en el primer acápite, verse a sí mismo como ser único, opuesto a toda forma de uniformidad. Es solo a través de la formación, que los individuos acceden a la autonomía, sin lo cual no podrían diferenciarse unos, de otros: *se necesita una reflexión amplia, quizá la humanidad tiene que liquidar su pasado, quizá tiene que ordenar un nuevo canon a todos los individuos: sería diferente a todos los demás y te alegraría que todos los individuos fueran diferentes entre sí*⁵⁸.

En tercer y último lugar, aunque no en importancia, está el punto de la formación que hace referencia a la existencia trágica del hombre; la que debe darle valor al sujeto para enfrentar la vida y los avatares de la existencia, que le producen sufrimiento. Pues la formación tiene que hacer hombres valientes, capaces de derrotar dragones: *el hombre trágico no es un escéptico, ni un nihilista ni, obviamente, optimista. Es, más bien, un matador de dragones; [...] Frente a lo pavoroso y enigmático se nos dice que, lejos de huir hacia la debilidad y autocompasión, recojamos nuestras lanzas y galopemos directamente hacia el corazón del miedo que nos espanta*⁵⁹; y junto a esto, la formación que buscamos con Nietzsche nos deja de gran enseñanza, la idea de que debemos pensar por

⁵⁶ Nietzsche. Op. Cit. Fragmento 34. Pg. 66.

⁵⁷ *Ibíd.* Fragmento 46. Pg. 78.

⁵⁸ *Ibíd.* Fragmento 135. Pg. 143.

⁵⁹ J. Quesada. Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política; Op. Cit. Pg. 142.

nosotros mismos; y al que apunta también su llamado: *osemos creer en nosotros mismos*⁶⁰.

⁶⁰ *Ibíd.* Pg. 202.

2. LA ARISTOCRACIA

De las observaciones sobre la formación que se hicieron al final del capítulo anterior, a propósito de la idea de que una de sus finalidades esenciales es formar un tipo de hombre trágico “matador de dragones” se desprende la pregunta ¿Quién es ese hombre capaz de mirar a los ojos su existencia? Ya en *La genealogía de la moral* describía Nietzsche quién podría ser ese hombre superior: el que es capaz de verse como tal; que tiene la voluntad y la fuerza de decirse a sí mismo bueno: *fueron los buenos mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, lo abyecto, vulgar y plebeyo*⁶¹; un hombre que se opone, a quien no tiene la fuerza de valorarse a sí mismo como un ser autónomo; que carece de voluntad y no quiere hacer uso de su fuerza, quizá por un sentimiento de inferioridad. Y precisamente, como ya lo hemos querido hacer ver, la educación griega apuntaba también a que el hombre se sintiera como un verdadero hombre y no como un ser incapaz de vencer.

Para identificar mejor al hombre superior, el autor de la *Genealogía de la moral*, da unas características del hombre inferior. Queremos notar aquí cómo se describe al hombre bajo, para contraponerlas a las cualidades del hombre superior, o del ser que Nietzsche llama *el señor*. Uno de los rasgos que resalta, de este último es su actividad constante, su voluntad de no querer permanecer inmóvil, sino, por el contrario, fluir como el agua a través de la tierra donde el impulso no debe parar. Por contraste con el hombre inmóvil, que relega la condición de *los impotentes, de los oprimidos, de los llegados por sentimientos venenosos y hostiles, en los cuales la felicidad aparece esencialmente como narcosis, aturdimiento, quietud, paz,*

⁶¹ F. Nietzsche. *La genealogía de la moral*; Op. Cit. Primer tratado, Pg. 37.

*sábado, distensión del ánimo y relajamiento de los miembros, esto es, dicho en una palabra, como algo pasivo*⁶².

Podemos ya encontrar cuál es la fuente de este hombre superior, y al que la formación le confiere la capacidad de decirse a sí mismo señor. Y es claro que, para Nietzsche, el hombre superior hace parte de una clase social que va a reconocer como la más alta, siguiendo en ello el enfoque de los griegos es decir: la Aristocracia. Cuya definición mas cercana a nosotros, hace referencia a un tipo de gobierno, considerado como el de los mejores, un tipo de hombre con actitudes que sobresalen por encima de los demás, y notemos que no solo Nietzsche, sino también los griegos, veían en esta forma un gran valor, no solo político sino también humano.

Para entender un poco mejor el problema nos remitiremos de nuevo a la *Paideia* de Jaeger. En primer lugar encontramos que esta palabra tiene su raíz en lo que los griegos entendían como *areté*, el resultado de la educación aristocrática y de la bien marcada distinción entre las castas sociales. Pero la cuestión atañe más bien al valor que cada hombre le dé a su existencia; la diferencia entre los hombres superiores e inferiores está marcada más bien por un sobresalto en la vitalidad de cada individuo; unos aceptando la vida y su sufrimiento como hombres trágicos, a diferencia de los que desprecian y renuncian a la vida: *el tema esencial de la historia de la educación griega es más bien el concepto de areté, que se remonta a los tiempos más antiguos. El castellano actual no ofrece un equivalente exacto de la palabra. La palabra "virtud" en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega*⁶³.

⁶² *Ibíd.* Pg. 52.

⁶³ Jaeger W. *Paideia: los ideales de la cultura Griega.* Op. Cit. Pg. 23.

Aunque Nietzsche no espera sólo virtud del hombre trágico sino también valentía. Vemos cómo la Paideia, hace referencia a una valoración justificada de la creencia en el hombre fuerte, espiritual; un adjetivo calificativo, que distingue en su uso al hombre de alto valor, al noble; en esta nobleza los griegos atribuían ciertas cualidades: *La areté es el atributo propio de la nobleza. Los griegos consideraron siempre la destreza y la fuerza sobresaliente como el supuesto evidente de toda posición dominante. Señorío y areté se hallaban inseparablemente unidos*⁶⁴. Pero como veremos, no solo la fuerza física implica tener una nobleza, no solo la dominación hace parte de la areté, sino que está acompañada de una actitud espiritual. Lo que nos acerca todavía más al verdadero sentido de la aristocracia nietzscheana, es decir, a la aristocracia espiritual.

Así, verdadera aristocracia implica fuerza, voluntad, afirmación, destreza; es lo propio del noble, el bueno que es capaz de afirmar la vida, y de quien tiene una posición elevada; la *areté*, está marcada por cambios en su concepción, desde los primeros griegos. Aunque en Homero la palabra designaba al guerrero, esta concepción fue adquiriendo más significados, como lo muestra Jaeger: *la palabra areté, que equivalió en su acepción originaria y tradicional a destreza guerrera, no halló obstáculo para transformarse en el concepto de la nobleza, que se forma de acuerdo con sus más altas exigencias espirituales, tal como ocurrió en la ulterior evolución de su significado*⁶⁵. Como vemos esta palabra designa al hombre espiritualmente vigoroso; al que es capaz de mantener un equilibrio entre fuerza y mente, destreza y habilidad, la ferocidad animal y el espíritu humano; y que supone un equilibrio entre fuerza y espíritu. Lo que acabamos de decir tiene grandes implicaciones para la verdadera comprensión de la idea de hombre superior.

⁶⁴ Ibíd. Pg. 24.

⁶⁵ Ibíd. Pg. 27.

Dicho sea de paso, ese hombre aristocrático, nada tiene que ver con el supuesto “hombre superior” que nuestra sociedad invita a seguir: el hombre de los poderes económicos o que solo quiere engrandecerse por el poder y con el poder. Hoy en día nos han querido vender la idea de que el hombre superior es el que alcanza una posición jerárquica en la sociedad; el hombre de farándula, el político, el empresario “exitoso” o el burócrata ascendido. Y en quienes Nietzsche vería más bien a meros hombres públicos, que viven de la masa humana y por la masa humana, y en función de reconocimientos superficiales y sin que nada espiritual pueda nunca tocarlos. Idea bien distinta a la de los griegos como dice todavía Jaeger de la idea que estos tenían del honor público: *el honor es el premio de la areté; es el tributo pagado a la destreza*⁶⁶.

Ahora bien, no cabe olvidar que la areté, se forja no en todas las almas, sino en unas pocas, es decir, solo en almas selectas por decirlo de algún modo; pero esto no hay que malinterpretarlo, no equivale a decir que porque se nace en cuna de oro, pueda alcanzarse la más alta areté. Esto el mismo Nietzsche lo dice, en su *Zaratustra*:

*¡Oh hermanos míos! Os invertiré de una nueva nobleza, que os revelo debéis ser para mí creadores y educadores..., sembradores del porvenir. En verdad, no es una nobleza que podáis comprar como compra el abacero con su oro, porque lo que tiene precio tiene escaso valor. ¡Lo que os honrará más no será vuestro origen, sino el fin que perseguís! ¡Que sea vuestro honor vuestra voluntad, y el paso que dais hacia adelante queriendo sobrepasaros a vosotros mismos!*⁶⁷

⁶⁶ *Ibíd.* Pg. 30.

⁶⁷ F. Nietzsche. Así habló Zaratustra; De viejas y nuevas tablas; Op. Cit. Pg. 191.

Como vemos, Nietzsche, adopta de manera clara la idea de areté que es propia de la Paideia griega. La cual buscaba un ideal de hombre que, basara su fuerza menos en el poder de la riqueza que en el del espíritu. Para ello solo basta con adoptar la conducta adecuada forjada por la Paideia: *lo único que queda, si prescindimos de las riquezas del hombre verdaderamente noble, es la riqueza interior, es decir, la areté, y ésta pocos la poseen*⁶⁸.

Una areté que, como se ha de recordar, supone también un ideal de belleza humana. Quizá por sus conocimientos en filología clásica así como por su interés en la tragedia griega como fuente de exploración de las pasiones e ideales humanos que trascienden el tiempo, el catedrático de Basilea, al igual que los helenos, no podía separar al hombre aristocrático o que posee la areté, del que contempla la belleza, y solo busca lo bello como escapatoria de la dura existencia. Recuérdese, que el hombre trágico es aquel que ve en la bella apariencia apolínea, la dura existencia dionisiaca. Volviendo a la obra de Jaeger, la Paideia: *aspirar a la “belleza” (que para los griegos significa al mismo tiempo nobleza y selección) y apropiársela, significa no perder ocasión alguna de conquistar el premio de la más alta areté*⁶⁹.

Como vemos, la belleza y la aspiración a ella es algo que todo hombre superior debe buscar, ¿Dónde? En el arte, dice Nietzsche; el lugar donde la belleza, tanto física como espiritual, se nos puede mostrar sin destrozarnos el alma. Cabe preguntarse entonces: ¿Cómo es posible que Nietzsche fuera tomado como un filósofo peligroso? Quizá por que no se le entendió, y él ya lo sabía, no por nada se decía hombre póstumo. Un ideal de belleza al que se suma el de libertad como posibilidad de pertenecerse a si mismo, y no a una religión, ni a un Estado, ni a un

⁶⁸ Jaeger W. Paideia: los ideales de la cultura Griega.Op. Cit. Pg. 181.

⁶⁹ Ibíd. Pg. 30.

partido político, la libertad del hombre aristocrático lo identifica y lo diferencia del hombre bajo, del esclavo, *¡vosotros, los que os poseéis a vosotros mismos!*⁷⁰

Antes de terminar, cabe decir cómo la formación en un mundo como hoy debería estar abierta al mayor número de personas. Esto supondría el no reducirla a un pequeño grupo de individuos con la más alta areté, sino a los hombres en plural, que estén dispuestos a tomar la vida como tragedia: *por esto, hermanos míos, es necesaria una nueva nobleza, adversaria de todo lo que es populacho y despotismo, una nobleza que escribiría de nuevo la palabra noble sobre nuevas tablas. ¡Porque es necesario muchos nobles para que haya nobleza! O bien, como dije hace tiempo en parábola: ¡en esto está precisamente la divinidad: en que hay muchos dioses; pero no un Dios!*⁷¹ Como vemos, Nietzsche apostó porque los hombres alcancen la grandeza de ser valientes, guerreros y esto sin la necesidad de ser seres adinerados; una aristocracia espiritual.

⁷⁰ Nietzsche F. Fragmentos póstumos sobre política; Op. Cit. 2004; Fragmento 183; Pg. 160.

⁷¹ F. Nietzsche. Así habló Zaratustra; Op. Cit. Pg. 191.

3. NIETZSCHE Y NUESTROS DÍAS

3.1 CRÍTICA DE NIETZSCHE A SU TIEMPO Y A NUESTRO TIEMPO

Seguidamente se presentara la crítica que Nietzsche hace a su época y donde se podrá observar como esa misma critica termina convirtiéndose en una voz que perdura hoy en día. Se demostrará que podemos traer hasta nuestro tiempo las palabras de nuestro autor; es más, se expondrá de forma comparativa las críticas de un autor colombiano, William Ospina, que en su libro *Los nuevos centros de la esfera*, hace una critica bastante fuerte a nuestros días, asemejándose mucho a las palabras de nuestro filósofo en cuestión.

El ataque de Nietzsche a su cultura, se dirige en varios frentes, en el ámbito político como ya se ha visto en el primer acápite, donde se hace referencia a la política que desprecia al hombre por debajo de un partido político o del mismo Estado; por otro lado se puede ver la crítica a la función de una guerra por la guerra, en el caso mismo de Nietzsche que asistió como enfermero voluntario en la guerra franco-prusiana (1870-1871); tenemos la critica a la ciencia de su tiempo, y vemos que lanza fuertes ataques contra la educación, los modelos y los centros académicos.

Para empezar se analizara la crítica de Nietzsche contra la guerra Franco-prusiana desatada en 1870; donde nuestro filósofo ocupo filas, situación que desfavorecerá su condición física; pero lo que se quiere hacer ver es la idea política de la efervescencia creciente del nacionalismo, dicha guerra produce la unión o creación del sacro imperio alemán, esto lleva a Nietzsche a referirse al peligro creciente que corría Alemania al convertir este jubilo en una alegría nacional, y pensar que con la victoria armada, también se había derrotado y sobre

puesto la cultura alemana sobre la francesa, *ya al comienzo mismo de la I intempestiva levanta su voz contra el optimismo derivado de la victoria sobre Francia (1870). En plena orgia de júbilo germano Nietzsche tiene la valentía de advertir sobre los enormes peligros que corre el pueblo alemán*⁷². Nietzsche quiere hacer ver lo negativo de creer que por las armas se puede ser superior a otro, y como esto puede unir a una nación bajo el ideal de “Alemania por encima de todo”, un nacionalismo peligroso.

De aquel conflicto Nietzsche saca dos ideas fundamentales, en primer lugar, el daño que hace una guerra a los medios públicos de comunicación, ya que censuran la información donde se muestra las consecuencias de la guerra; y en segundo lugar tenemos la idea del peligro de confundir la victoria armada con la victoria cultural; la crítica nietzscheana, se escucha de esta manera:

*Dos son a nuestro juicio los problemas fundamentales: 1) el peligro general de toda guerra. La opinión pública alemana, parece que, se queja Nietzsche, hasta que prohíbe incluso hablar de las consecuencias graves y peligrosas de toda guerra, y 2) que, a toda, postre, esa victoria puede transformarse en una derrota. Razón: se esta confundiendo, afirma, el derrotar militarmente a Francia con un supuesto renacimiento de la cultura alemana*⁷³.

Aquí solo vemos la punta del iceberg, ya que el mayor peligro que se corre con esta victoria es el confundir o entrelazar a los militares con los pseudoilustrados, generales que pretenden ser los intelectuales de un país, colocando la victoria en aras de un ideal, en el caso de Alemania, en aras del Reich alemán; lo que Nietzsche alertaba de su tiempo era que la cultura alemana se estaba colocando

⁷² J. Quesada. Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política; Op. Cit. Pg. 188.

⁷³ *Ibíd.* Pg. 188.

al servicio del poder militar, con la complicidad de una clase que poseía ínfulas de ilustración que disfrazan los ideales políticos tras la idea de cultura alemana.

Para reflexionar cabe preguntar: ¿ésta crítica al pueblo alemán por parte del catedrático no cabe hoy en nuestro tiempo? Al parecer, sí, debido a que las culturas dominantes en estos tiempos de decadencia, se valen más de su poder militar, para disfrazar y hacer valer como verdaderos los intereses particulares, intereses políticos, económicos, sin que ninguna de estas ideas tenga en ellas la bandera de procurar un beneficio, aunque sea pequeño, al incremento de las fuerzas del hombre; vemos hoy en día como los Estados Unidos, se impone sobre los países culturalmente diferentes, vencéndolos con las armas, creyendo que también puede imponerse sobre la cultura, pensamiento criticado como vemos desde el siglo XIX, y aun hoy en día no se ha atendido.

Cabe recordar el título que Nietzsche se otorga, “Hombre póstumo”⁷⁴, veía su época como una gran construcción de mentes cansadas que prefieren renunciar al mundo y al hombre, y dar importancia a conceptos como Estado, ilustración, ciencia; la época moderna de Nietzsche fue fuente de muchas críticas, sobre todo a la del hombre europeo moderno, ilustrado:

Pues así están las cosas: el empequeñecimiento y la nivelación del hombre europeo encierran nuestro máximo peligro, ya que esa visión cansa... Hoy no vemos nada que aspire a ser más grande, barruntamos que descendemos cada vez más abajo, más abajo, hacia algo más débil, más manso, más prudente, más plácido, más mediocre, más indiferente, más chino, más cristiano, -el hombre, no hay duda, se vuelve cada vez mejor... justo en esto reside la fatalidad de Europa- al perder el miedo al hombre

⁷⁴ Cfr. Ibíd. Pg. 199.

hemos perdido también el amor a él, el respeto a él, la esperanza en él, mas aun, la voluntad de él...⁷⁵.

Estas palabras de la *genealogía de la moral* dan una visión de la idea nietzscheana sobre los hombres de su tiempo, hombres pseudoilustrados que son solo apariencias, que ven la vida de un solo matiz, que les falta mucho para ser matadores de dragones, que su interior no tiene nada que ver con su exterior, que se alejan de tener una verdadera ilustración: *el hombre moderno es una fachada de lujo con un interior completamente caótico. Un singular contraste entre un interior al que no corresponde ningún exterior y viceversa [...] Según Nietzsche la ilustración de su época no tiene nada que ver con la vida ni con las necesidades reales de Alemania. Esa ilustración no es una ilustración de verdad, sino tan sólo algo así como un saber de ilustración⁷⁶.*

Este ataque a los hombres modernos, se ve reflejado en dos puntos, en la ciencia y en la educación de su tiempo, sobre todo en el papel de las instituciones educativas, su función y su finalidad. De la crítica a la ciencia destaca la función que cumple dentro de la sociedad, esta se ha convertido en un títere más de los intereses políticos y económicos; pensamos que la ciencia no es el del todo culpable en esta situación, ya que se podría interpretar que la ciencia moderna solo ha sido víctima de su propio invento, de los tecnicismos, la utilidad que ella busca; Nietzsche da dos puntos críticos sobre la ciencia: 1) *la ciencia empieza a privar sobre la vida, y 2) que la ciencia se esta transformando en medio para los fines estatales. Económicamente rinde cada vez más y esto parece ser lo único que tiene importancia a la hora de evaluar el triunfo del método científico sobre la ciencia⁷⁷.* Como vemos la crítica apunta a la indigencia de la ciencia, aquella que mendiga para poder existir, y no toma en sus manos la responsabilidad de formar

⁷⁵ F. Nietzsche. *La genealogía de la moral*; Op. Cit. Pg. 58.

⁷⁶ J. Quesada. *Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política*; Op. Cit. Pg. 197.

⁷⁷ *Ibíd.* Pg. 201.

una ciencia al servicio del hombre superior y que busque su preservación; una ciencia por amor al hombre, y no por intereses ajenos a ella misma.

En cuanto a las instituciones de educación, ve como estas se han convertido en centros corruptores de pensamientos, donde se confunde conocimiento con obtención de mercancía, “doña utilidad es la meta de la ilustración en los institutos. De ahí que de ellos no pueden salir individuos, sino hombres corrientes, con aspiraciones corrientes: la máxima ganancia en el menor tiempo posible”⁷⁸, donde la educación ya no está al servicio de la humanidad ni del saber, sino de los regímenes militares, políticos y económicos donde el Estado determina lo que se enseña y lo que no. Nietzsche criticaba la inactividad de los individuos supuestamente ilustrados, veía como ellos también caían al servicio del Reich, Nietzsche veía que de estas instituciones educativas, era poco probable que saliera un hombre trágico que valorara la vida por si-misma; es más, nuestro autor lanza palabras tan fuertes hasta llegar a decir que Alemania nunca alcanzo la ilustración, que solo fue pseudoilustrada, “*afirma tajantemente que los verdaderos guías de Alemania no pueden salir de estos falsos establecimientos docentes. De ahí saldrán a lo mucho funcionarios estatales y militares con mucha ansia de poder; pero el genio, los individuos, en absoluto*”⁷⁹.

La cultura alemana según nuestro autor, termina confundiendo producción de intelecto con producción mercantil, como si hacer conocimiento fuera igual a hacer tornillos. Las críticas a la ciencia, a la educación, que estamos desarrollando tienen un fondo bastante complicado, si se observan las palabras de Nietzsche, estas están dirigidas al sistema industrial de producción y al desarrollo de la economía moderna, y a la clase social que depende de la sostenibilidad de la economía, de la utilidad momentánea, a aquellos que buscan que todo sea producto de una fabricación en masa, de lo que se muestra útil a una sociedad

⁷⁸ Ibid. Pg. 263.

⁷⁹ Ibid. Pg. 267.

mercantil con la ambición del hombre rico, de aquel que se desvela por la obtención de bienes materiales, “la clase comerciante: sabe tasar todo sin hacerlo, es decir, entiende de las necesidades de los consumidores, por lo tanto no de las suyas. En esto tiene un esquema para el tipo de su cultura: ¡en todas partes demanda y oferta y de acuerdo con ello el valor de las cosas y de los hombres! Esto la hace repugnante para mí”⁸⁰. Esta crítica tiene el supuesto de que al hombre se le mira como mercancía y como un producto de fabricación de las industrias educativas.

Se puede observar la crítica al capitalismo, al sistema político-económico dominante hoy en nuestros días; vemos que la decadencia del sistema que Nietzsche denunciaba, hoy se apuesto como modelo global, desde las naciones donde impera el hombre consumidor de chatarra, de la moda, de la tv, de todo aquello que le distrae evitándole pensar por si mismo y para si mismo, llevándolo a desconocer el valor de su existencia y de la cultura, “la debilidad y la repugnancia caracteriza la cultura industrial y utilitaria”⁸¹.

Un punto fundamental en contra del capitalismo reside, en que Nietzsche pensaba que este sistema entregaba al hombre la idea de esclavo pero disfrazada con conceptos como *la dignidad del trabajo*; pasamos de la esclavitud involuntaria a la esclavitud voluntaria, porque hemos creído en la idea capitalista de “el tiempo es oro”, si pierdes el tiempo, pierdes dinero; nos hemos convertido en esclavos del dinero, esclavos voluntarios, al respecto dice Nietzsche:

Nosotros, los modernos, aventajamos a los griegos en dos conceptos, que se contonean como un pavo real, los cuales se han dado, en cierto modo, como medios de consuelo a un mundo que se comporta absolutamente como un esclavo y que, sin

⁸⁰ Nietzsche F. Fragmentos póstumos sobre política; Op. Cit. Fragmento 151; Pg. 160.

⁸¹ *Ibíd.* Fragmento 162. Pg. 151.

*embargo, teme angustiosamente la palabra esclavo: hablamos de la dignidad del hombre y de la dignidad del trabajo. Todos se afanan en perpetuar miserablemente una vida mísera; esta necesidad horrible obliga a un trabajo devorador, que el hombre seducido por la voluntad admira de vez en cuando como algo lleno de dignidad*⁸².

La crítica ya mencionada es entendida, por parte de nuestro pensador, desde la imagen griega del trabajo, aquel que impide al hombre contemplar y lo aleja del conocimiento, aquel que le quita al hombre la libertad, y recuérdese que este es un principio del hombre superior, aquel que no depende de nada sino de él mismo, como hombre de alto valor.

En fin, según Nietzsche observamos que su época, se alejaba mucho de la ética aristocrática, o de la areté, ya que el hombre que buscaba era aquel que tuviera la capacidad de valorar lo noble, lo bueno como aquello que merece ser digno de valor, en contraposición del hombre bajo; retomando el escrito de Jaeger, encontramos una definición de la ética aristocrática, la ética que de alguna manera esperaba Nietzsche: *el código de la ética aristocrática: la injusticia y la perfidia de la clase ahora dominante procede del hecho de que no posee medida alguna para distinguir lo noble y lo innoble*⁸³; como se puede observar esta ética consiste en la capacidad de valorar lo que posee alto rango y lo que no merece ser tomado como algo digno.

Para ir concluyendo este acápite, se observaran dos pequeñas notas del autor colombiano William Ospina, quien lanza críticas a nuestra época muy parecidas a las que Nietzsche lanzo a la suya; cabe señalar que la intención que aquí se tiene es comparar y hacer sentir que las críticas arriba mencionadas, son muy

⁸² *Ibíd.* Fragmento 48. Pg. 79.

⁸³ Jaeger W. *Paideia: los ideales de la cultura Griega*; Op. Cit. Pg. 177.

semejantes a las que hace el autor colombiano, y se puede afirmar que Ospina basa sus críticas en las que Nietzsche lanzó a su época, críticas que se hicieron hace tiempo a un sistema que se metió y conquistó la humanidad, sometiéndola a un letargo mental.

Las críticas de Ospina al sistema actual o a la situación histórica actual, se dirigen, a la formación de una cultura universal, basada en la economía y el consumo, donde todo está en todo, en todas partes, la Coca-Cola, CNN, la pornografía, etc. Pensaría Nietzsche, la masificación de todo en todo, en nuestras palabras, basura para el pueblo por todas partes, la moda, el internet, todo lo que nos ha dejado el siglo XX, el siglo en el que Nietzsche ya pronosticaba grandes guerras. Pero organizando las cosas, en primer término se referirá la crítica que hace William Ospina sobre la educación:

Hay muchas cosas en ella que corresponden todavía, sobre todo en colegios y universidades, al esquema medieval que la fundó. Todavía hay en ellas mucho autoritarismo, mucho culto al libro, mucho espíritu repetitivo, mucho temor reverencial [...] La educación consiste en pensar que la verdad ya existe, que está consignada en unas obras ilustres, y que el estudiante lo único que tiene que hacer es aprenderlas, memorizarlas y citarlas a tiempo⁸⁴.

como vemos las palabras de este autor, se asemejan mucho a la crítica nietzscheana sobre la educación y los centros educativos; esto por una parte, ya que se encuentra la crítica al sistema capitalista, muy semejante a la que hemos expuesto sobre Nietzsche, “es verdad: lo que tradicionalmente fue la cultura podría ser sustituido por una simple estrategia de mercado, y la pluralidad de las cosas que fueron sagradas para el mundo reemplazaba por dos únicos y modernísimos

⁸⁴ W. Ospina. Los nuevos centros de la esfera; Aguilar; Bogotá, Colombia; 2001; Pg. 96.

dioses: la eficacia y la eficiencia”⁸⁵; como se observa las palabras de Nietzsche parecen retomar eco aquí, nuestro filósofo alemán ya denunciaba la situación de la cultura, su decadencia a favor del mercado, de la rentabilidad, dejando de lado el verdadero sentido de la existencia, vivirla, y cabe repetirlo de nuevo: “*Mi doctrina dice: el deber es vivir de tal forma que tú tengas que desear vivir de nuevo*”⁸⁶. Por último cabe resaltar que las palabras de Nietzsche aun suenan y funcionan como crítica a nuestro tiempo.

3.2 LA POLÍTICA COMO ARTE. EN BÚSQUEDA DE LA GRAN POLÍTICA

Uniendo las ideas del texto llegamos a un punto crucial, el preguntarnos: ¿Qué se puede esperar de la política nietzscheana? ¿Qué quiere la política de Nietzsche? ¿Cuál es la gran política? A esta última pregunta tenemos una respuesta clara, la Aristocracia; conocemos las cualidades de ésta, hemos comentado la idea del hombre aristocrático, el trágico, y hemos visto cómo la tragedia debe convertirse en la formadora de hombres valientes; lo que se quiere demostrar es que la política aristocrática tiene una finalidad: la búsqueda del arte, del arte trágico, aquel que permite ver la verdad desgarradora permaneciendo con la sonrisa en la cara; el arte no como apariencia de lo cruel, sino como ventana que permite observar la existencia. Aquí encontramos la relación tragedia-arte-Estado; se puede notar como se hace necesario el arte para la formación de un verdadero Estado, donde la finalidad es la búsqueda del hombre superior que sabe contemplar el arte. Esta relación aquí mencionada, encuentra sus raíces en los griegos, ellos demostraban que el arte juega un papel importante dentro de la vida de todo Estado, si se prescinde de él, lo más seguro es que desemboca en la barbarie, y de eso es testigo el siglo XX; al hacer falta el verdadero sentido artístico del Estado todo desemboca en la decadencia; como se menciona en el

⁸⁵ *Ibíd.* Pg. 134.

⁸⁶ Nietzsche F. Fragmentos póstumos sobre política; Op. Cit. Fragmento 167; Pg. 152.

primer capítulo de este escrito, la formación, el fortalecimiento y permanencia del hombre superior, el hombre trágico, es la finalidad del Estado, *la tragedia antigua como educadora del pueblo sólo pudo alcanzar su posición estando al servicio del Estado. Por eso, la vida política y la lealtad al Estado se habían intensificado tanto que, ante todo, el artista pensó en él. El Estado fue un medio de la realidad artística [...] La educación del griego aspira el goce pleno de la tragedia*⁸⁷; una vez más se encuentra al Estado en las palabras de Nietzsche, cómo un medio nunca como una finalidad; cómo un medio para el arte, para el artista, para el hombre superior.

No sobra describir las definiciones que Nietzsche hace de los modelos políticos, las formas que puede tomar un Estado, donde resalta de forma clara que es la aristocracia: *la monarquía representa la creencia en un uno absolutamente superior, un jefe, un salvador, un semi-dios. La aristocracia representa la creencia en una élite humana y en una casta superior. La democracia representa la incredulidad en los grandes hombres y en la élite social*⁸⁸. Se observa claramente cual es el modelo preferido por Nietzsche, y cabe mencionar que al referirse a la casta superior, no se está mencionando aquellos que hicieron de esta idea una masacre que dejó una cicatriz en la mirada de la humanidad. Vemos que al desarrollar este modelo político, se llega a argumentar que el hombre aristocrático, necesita una educación trágica, para elevar su sentimiento de valor, donde encuentra justificación estética al sentido de su existencia, formando la dualidad existencia-arte, *la lucha por la existencia y la necesidad del arte*⁸⁹.

Se observa como el arte se convierte, en aquello que permite que la tensión entre lo individual y el todo, entre Apolo y Dionisos, entre la conciencia trágica y la existencia, no desaparezca, ni se desintegre; por el contrario es el arte el que permite que el hombre se identifique con el todo, sin dejarse imbuir; el arte le

⁸⁷ *Ibíd.* Fragmento 20; Pg. 61.

⁸⁸ *Ibíd.* Fragmento 214. Pg. 169

⁸⁹ *Ibíd.* Fragmento 48. Pg. 83

permite al hombre encontrar su individualidad, su autonomía sin perder la conciencia de la totalidad, de comunidad, “el arte existía para que no se rompiera el arco, y la conciencia trágica reflejaba la tensión entre el individuo y la totalidad en tanto enigma y comunidad”⁹⁰. Nietzsche encontró que la formación volcada hacia la contemplación de la vida como obra de arte y donde el Estado es posibilidad de desarrollo estético, podría hacer sentir al hombre el encanto de la vida; por alguna razón pensaba que su amigo Wagner pretendía renacer el arte en la cultura alemana cansada de la vida; pensaría en su momento Nietzsche que el arte es condición de posibilidad de una vida mas elevada.

El hombre con el arte podría sobrellevar y traspasar las líneas de su pensamiento; ayudaría tanto a los hombres cansados del mundo, a los pesimistas, a los nihilistas y a todos aquellos que prefieren renunciar a la vida a romper sus viejas tablas de valores ya cansados, y construir a partir de la fuerza de la voluntad creadora del individuo nuevas tablas; precisamente eso es lo que hace el artista: “crear”. Recordemos aquí las tres transformaciones del espíritu en Nietzsche, *como de camello se pasa a león, y de éste a niño*; vemos al niño como aquel que juega, que olvida, que crea, él se convierte en una imagen del artista, aquél que ama la vida, el vitalismo puro nietzscheano. Esto es lo que podemos esperar de una política nietzscheana, el amor a la vida y el fortalecimiento de ésta, y que las fuerzas del Estado permitan que esto suceda, “recordemos que habíamos afirmado que la transfiguración del pesimismo y del nihilismo era posible a través del arte [...] ¿tiene sentido la vida? A lo que Nietzsche respondía que sí, a pesar de carecer aquella de sentido metafísico”⁹¹.

Ahora se puede responder claramente lo que quiere la política nietzscheana: quiere una nueva nobleza, una nueva aristocracia, que este decidida a tomar las riendas de este mundo que cada día se llena mas de esclavos, de trabajadores,

⁹⁰ J. Quesada. Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política; Op. Cit. Pg. 317.

⁹¹ *Ibíd.* Pg. 352.

un mundo que se sumerge más en el sistema económico donde la moda y todas aquellas formas solo muestran una apariencia escondiendo un mundo de decadencia, “se forma un estamento de esclavos. Nosotros procuramos que también se forme un nobleza”⁹², una aristocracia nueva, como se dijo, que reúna las condiciones de una verdadera areté.

En la filosofía de Nietzsche bajo su apariencia de filosofía peligrosa, se esconde toda una obra de arte, se esconde un artista de la política que busca el verdadero arte social y estatal, donde la vida se puede justificar sin la necesidad de renunciar a ella.

⁹² Nietzsche. Op. Cit. Fragmento 164. Pg. 151.

BIBLIOGRAFÍA

- F. Nietzsche. “fragmentos póstumos sobre política”; editorial Trotta, 2004
- F. Nietzsche. “Así habló Zaratustra”; Del nuevo Ídolo; Editorial Circulo de Lectores; Barcelona, España
- F. Nietzsche. “Humano demasiado humano”; Ediciones Akal 2001; Madrid España
- F. Nietzsche. “nacimiento de la tragedia”; Version Digital;.Librodot.com.
<http://es.scribd.com/doc/24523788/Nietzsche-y-la-Politica-Una-entrevista-al-filosofo-Nicolas-Gonzalez-Varela>
- J. Quesada. “Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política”; Editorial Anthropos ; 1988; Barcelona, España.
- Jaeger W. “Paideia: los ideales de la cultura Griega.” Libro primero; Fondo de cultura económica; México 2001
- Jean Pierre Vernant / Pierre Vidal-Naquet “mito y tragedia en la Grecia antigua”; editorial Taurus; 1987; Madrid.
- M. De la Vega. “La crítica pionera e inactual de Friedrich Nietzsche al tiempo presente: política y filosofía en la transvaloración”; Artículo publicado en la revista discusiones filosóficas, revista del departamento de filosofía de la U. de Caldas. Julio-diciembre de 2001.

- Revista “Rebelión”; consultada vía web. www.rebellion.org; Autor, Luis Roca Jusmet. “Nietzsche y la política”; 2008.
- W. Ospina. “Los nuevos centros de la esfera”; editorial Aguilar; Bogotá, Colombia;